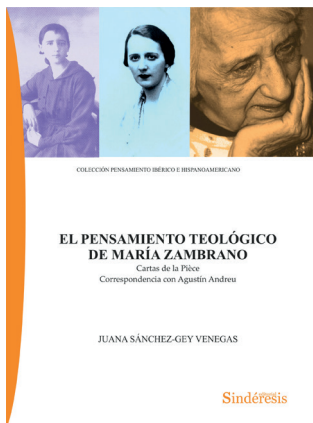


# El pensamiento teológico de María Zambrano

– Cartas de la Piece –  
Correspondencia con Agustín Andreu.

JUANA SÁNCHEZ-GEY VENEGAS

Madrid: Editorial Sínderesis, 2018



Parecería que la obra de María Zambrano (desde ahora MZ) está suficientemente trillada, y al leer este estudio de Sánchez-Gey (desde ahora SG) descubrimos una vez más que siempre se esconde todavía algo nuevo, no evidenciado aún. La autora comienza con un contexto biográfico y un recorrido por la formación académica y militancia política de MZ, aspectos que abocan a su exilio y apuntan ya el tamiz religioso zambrano. Porque “no son las realidades políticas la cuestión fundamental, sino el acercamiento al hombre”, afirma SG más adelante. Para ello hace un recorrido por lo más sustancioso de la obra de la filósofa. La segunda parte de este estudio entra de lleno en su reflexión teológica, cerrándolo

con dos anexos sobre el perdón de la propia MZ.

Pero el deseo explícito de SG es constatar ese “religare” o esencia trascendente de la vida y pensamiento de MZ, proponiendo su filosofía como una filosofía de la sal-

vacación, que se aleja de otros pensadores que, si bien también idealistas, permanecen todavía en ciertos marcos racionalistas. Trascendencia que el propio ser humano padece, y de cuya tragedia, afirma la propia Zambrano, le libra la santidad. Un enfoque como el expuesto de la filósofa malagueña lo puede hacer alguien que como Sánchez-Gey se ha dedicado durante años a investigar y profundizar en su obra.

La autora del presente estudio escruta los signos de la teología zambraniana sobre la base de una afirmación que vertebra esta breve investigación: el exilio trascendente que guió, física y aún más espiritualmente, a MZ toda su vida. "Yo amo mi exilio". El mismo explica, entre otros, su evolución de un interés político al filosófico, y en su momento teológico. Porque "si no se va más allá, no se va a ninguna parte". No es pues un pensamiento teológico separado del resto de su vida y obra, ni esporádico, sino que va adivinándose, forjándose en la medida que Zambrano penetra cada vez más en las entrañas del pensamiento metafísico. Este penetrar en lo escondido, en lo que subyace o está velado, (lo que permanece oculto a simple vista, *verborgen*), le lleva a la firme creencia de que sin Dios no se entiende la existencia humana ni su esencia, ni las dimensiones ontológicas del alma ni su libertad. Su postura es casi una "militancia" trascendente. SG lo expone claramente: la propia naturaleza humana pide, exige una presencia de Dios que la fundamente. El ateísmo por tanto solo puede negar la idea de Dios, no su esencia ni su existencia, porque no ha alcanzado la comprensión divina. Podemos así hablar de una filosofía de la religión, a la que el ser humano responde desde tres posibles ángulos: la filosofía, la poesía y la mística.

Exilio y trascendencia entonces comienzan a identificarse; trascendencia que se alcanza, nos recuerda SG, en la unidad del pensar y el sentir; pero no en uno mismo, sino en quien se propone como modelo de esta trascendencia: Cristo. Por tanto la definición de persona no puede ser otra, a la luz de dicho modelo, que la explicitada en *Fragmentos de una ética*: poder ser "capaz de renacer tantas veces como sea necesario resucitar".

Otro de los aspectos novedosos de este estudio es su énfasis en el sentido de amistad, que posibilita el diálogo como medio de transmisión de la trascendencia -resulta curioso observar que una de las últimas fotos y más conocidas de MZ es la de alguien que está escuchando a otro alguien, con enorme ternura y dedicación. Y nada de esto es posible o imaginable sin el amor, como síntesis de todas las virtudes: vivir la vida como donación. El estudio de SG nos refresca la urgencia zambraniana de recuperar, restaurar la capacidad de visión del ser humano y volver a nuestro carácter sagrado, "relación inicial" que sitúa toda nuestra existencia.

El pensamiento teológico que abarca la segunda parte centra su reflexión en dos de las preocupaciones de MZ: el cristianismo y la mística; mística como saber del

alma y del espíritu, al que solo se llega mediante la purificación. El rechazo racionalista y materialista en la concepción humana, frente a un ser radicalmente espiritual son evidencias mantenidas a lo largo de toda su obra. SG analiza algunas cartas de Andreu en detalle entresacando de las mismas lo que fundamenta estos aspectos. Por ellas vamos descubriendo que el pensamiento teológico es una concepción relacional o de apertura entre Dios y el ser humano. La presencia del Espíritu Santo en la obra de Zambrano no es sin la influencia del *Tratado del Espíritu*, obra que Agustín Andreu está escribiendo por aquellos años. Igualmente la profundización de Zambrano en temas fundamentales de la teología católica, como la Virgen María o la oración, son también alimentados por dicha correspondencia. La alusión a la guerra civil sirve de telón de fondo del momento histórico.

La propia Zambrano, en su manuscrito *Del perdón*, afirma la necesidad de redescubrir el sentido y valor especialmente de esta palabra, la que más nos acerca a nuestro origen trascendente. Con este estudio Juana Sánchez-Gey saca a la luz lo que verdaderamente importa en Zambrano: la dignidad de la persona humana por su relación con Dios, Restaurador incansable de nuestra frágil condición.

PILAR MARTÍN

